





Adolescentes que enseñan en Infantil

FRANCISCO LUNA. ISEI-IVEI. ● CRISTINA ELORZA. Técnica Infantil ISEI-IVEI.

Correo-e: fluna@euskalnet.net; cristinaelorza@irakasle.net

Fotografías de Cristina Elorza

Todos los martes, un grupo de alumnos y alumnas de 4º curso de ESO, del Instituto de Lekeitio, dedica una hora de su horario lectivo a colaborar y ejercer como maestros/monitores en las tres aulas de cinco años de la escuela pública de la misma localidad. La idea es mejorar la relación y la convivencia entre alumnos de diferentes edades y ofrecer posibilidades para que el alumnado de Secundaria asuma responsabilidades. Es uno de los frutos de la estrecha colaboración entre la escuela y el instituto.

"*Lapurretara jokia ez zait gustatzen*" (No me gusta jugar "a robar"), dice Unai, de cinco años, al quedarse sin cartas. Se levanta con genio y se esconde en un rincón, desde donde de reojo no dejar de mirar lo que hacen sus compañeros de mesa. Ainara, de 4º de Secundaria, asesorada por la tutora del grupo, se acerca para preguntarle qué le pasa y con mucho cariño intenta convencerlo para que vuelva; el niño se resiste a volver diciendo que va a llamar a la policía. Finalmente, Ainara logra que se reintegre a su grupo, en el que trabajan algunos conceptos matemáticos mediante juegos de mesa.

En otro de los cuatro grupos interactivos en los que está organizada el aula, trabajan expresión plástica en papel: hoy están haciendo un gato. Los siete pequeños se afanan en cortar, doblar, pegar y pintar la cola y la cara del animal para que quede bonito y limpio. Paul, también de Secundaria, los ayuda en la tarea y les da instrucciones sobre cómo mejorar su trabajo. En el tercero de los grupos, otro compañero, Gartzten, se esmera en ayudar a los niños en un trabajo en el que tienen que utilizar plastilina y pintura. Finalmente, en el cuarto grupo se centran en los juegos de construcción, en la alfombra.

El ambiente es tranquilo y los niños trabajan relajadamente centrados en la tarea, aunque no pierden de vista lo que hace el resto de sus compañeros y, de vez en cuando, reclaman la atención de su monitor adolescente. Ni siquiera la presencia de otras personas en el aula los despista. Cada paso dado en la tarea propuesta sirve de referencia para el resto de los componentes del grupo; mientras, los que juegan a las cartas las esconden bajo la bata, para que nadie se las vea.

Itsasne Arana, la tutora de este grupo de Infantil, afirma que "los niños están deseando que vengan los jóvenes porque están muy a gusto con ellos; como los sienten más cercanos les prestan mucha atención y los niños sacan mucho de sí. Se acercan a ellos, juegan y casi se portan mejor que con nosotras". Es una impresión confirmada por las otras dos tutoras de alumnado de cinco años –Lourdes Malaxetxebarria y Ana Intxausti–, que manifiestan sentirse muy satisfechas con la experiencia: "Lo interesante del proyecto es que disponemos de tres o cuatro personas mayores y eso nos permite ir pasando por todos los grupos, meter baza y dar orientaciones a los de ESO. Pero lo más importante es que, al poder estar fuera del grupo observando, podemos detectar muchas cosas que en el frenesí diario pasan desapercibidas", afirman.

Aprovechan estas sesiones para trabajar la comunicación, ampliar las actividades de expresión dirigidas y trabajar las normas. Los niños rotan cada semana por uno de estos cuatro grupos en los que se organiza el aula y de esta forma van variando de actividad. Los adolescentes suelen rotar con menos frecuencia y permanecen durante un tiempo en el mismo tipo de actividad; sin embargo, para mantener su interés y para que puedan aprender a dirigir otros tipos de tareas con los niños, a veces cambian de actividad y

quien está con los juegos de mesa pasa a monitorizar las actividades manuales o las plásticas. Lo que no se producen son cambios de aula, ya que cada uno de estos jóvenes permanece en la misma aula y con los mismos niños durante todo el curso.

Las tutoras presentan a los niños diferentes actividades, para que elijan la que más les gusta, y las desarrollan de forma que puedan completarse en los 45 o 50 minutos que está el alumnado de Secundaria. Al inicio de cada sesión semanal, orientan a los adolescentes sobre cómo dinamizar cada actividad y les insisten en algunas actitudes básicas: "los de esta edad, dice Lourdes, intentan hacerles las cosas para que les salgan bien y nosotras les decimos: 'ayúdalos, pero no se lo hagas'. Esto es lo que les resulta más difícil porque, aunque tienen incluso más paciencia que nosotras, son jóvenes de 16 años que lo que quieren es proteger a los niños y su mayor interés es que acaben el trabajo propuesto y les quede bonito; por eso hay que insistirles en que el objetivo no siempre es terminar y que el proceso es importante".

Alumnos voluntarios de Secundaria

Los jóvenes que participan en esta experiencia son alumnos de Secundaria del Instituto de Lekeitio, situado en el mismo entorno de la escuela, a escasos 200 metros del edificio de la etapa de Infantil, lo cual permite que las relaciones entre ambos centros sean muy intensas. Es una actividad alternativa a la asignatura de Religión, a la que denominan *Ikas komunitatea* (Comunidad de aprendizaje). Todos los que participan en este tipo de experiencias, alrededor de 35, son voluntarios.

La idea de estar con los niños de cinco años surgió de los propios alumnos de Secundaria que mostraron su disposición a trabajar con estas edades, en vez de con los del primer curso de Primaria o en la residencia de ancianos, que eran hasta ese momento los espacios habituales de la actividad alternativa a la Religión. Cuando, desde el Instituto, les propusieron esta posibilidad en Infantil no lo vieron muy claro: no sabían cómo iban a reaccionar los niños, cómo organizar el aula, qué tipo de actividades se podían llevar a cabo en sesiones de una hora y, sobre todo, dudaban de que los adolescentes supieran tratar a los niños y mantener la necesaria atención en el trabajo.

Además, el hecho de que en las aulas de Infantil hubiera un alto número de niños, entre 23 y 24, complicaba la decisión. Sin embargo, la exitosa experiencia desarrollada el curso anterior con personas mayores que estaban estudiando Educación Permanente de Adultos (ver el texto "Abuelos en las aulas de Infantil"), las animó a intentarlo y a poner en marcha la experiencia de colaboración con adolescentes.

Como señala Lourdes Malaxetxebarria, una de las tutoras, "vimos que disponer de más adultos en el aula, algo muy habitual en esta escuela, nos permitiría desarrollar determinados trabajos que suelen exigir

Lekeitio Eskola: once años haciendo realidad los sueños

En septiembre de 2002, el equipo de esta escuela publicó un artículo en *Cuadernos de Pedagogía* en el que relataba su experiencia en una de las fases de la puesta en marcha de las comunidades de aprendizaje: la del sueño (ver nº 316). Tras once años, siguen en la brecha dentro de la red de comunidades de aprendizaje del País Vasco, que agrupa a 33 centros de todas las etapas.

El curso pasado, al cumplir el décimo aniversario como comunidad, decidieron renovar sus sueños para la escuela e invitaron nuevamente a participar a toda su amplia comunidad: 600 niñas y niños de entre 2 y 12 años y sus familias, 52 docentes, 25 personas de servicio y comedor y más de 30 monitores de actividades extraescolares.

Es la escuela pública de esta hermosa localidad de 7000 habitantes de la costa de Vizcaya. Una escuela grande, dinámica e innovadora que no ha dejado de crecer durante los últimos años y que ha convertido en sus ejes de referencia la mejora de resultados académicos, la convivencia y la participación de esta comunidad. Publican una revista que les sirve como guía escolar y tienen una atractiva página web, www.lekeitioeskola.com, con permanentes invitaciones a colaborar.



- Monika, alumna de Secundaria, los ayuda a comprender las normas del juego.



- Los pequeños, atendidos por Paul, trabajan en la confección de un gato de papel.

más tiempo y sobre todo mucha atención a cada niño, como son los relacionados con tareas creativas ligadas a las manualidades u otras, muy interesantes para estas edades, como los juegos de mesa –parchís, bingo, dominó, cartas...-. Para poder desarrollar estas tareas, con todas sus normas, es preciso estar todo el tiempo con los niños y distribuirlos en grupos, para poder atender las dificultades, porque de lo contrario, en cuanto te levantas a otro grupo, se despistan”.

Antes de empezar el curso, reunieron durante un par de sesiones a todos los alumnos de ESO que iban a intervenir en la experiencia. El objetivo era explicarles el proyecto: qué iban a trabajar, cuáles serían sus funciones, cómo tenían que comportarse y todo lo relacionado con la evaluación. Al final del curso, como en otras experiencias similares, los volverán a juntar para analizar cómo ha ido el curso, recoger sus opiniones y propuestas de mejora y, como señala una de las tutoras, merendar todos juntos.

La evaluación de esta actividad la realiza cada tutora de Infantil. Algo similar ocurre con el alumnado que está en aulas de Primaria o en la Residencia de ancianos. Las tutoras registran lo que los adolescentes hacen cada día y llegan a la nota a través de cinco aspectos, entre otros la actitud y la asistencia. “Como el

Instituto está en sistemas de calidad, señala Xabier Iturbe, director de la escuela, llevan estos procesos a rajatabla y de una manera sistemática. Al principio empezaron haciéndolo de manera oral, preguntando cómo iban, pero ahora lo han formalizado todo”.

Una escuela abierta

Ésta es una más de las muchas actividades que desarrollan en la escuela de Lekeitio, que lleva once años como comunidad de aprendizaje (ver despiece). La participación de familiares y de otras muchas personas voluntarias, más de 30, es algo normal en la dinámica de este centro. Están convencidos de que esta colaboración y la apertura de las puertas de las aulas produce mejoras notables tanto en el currículo como en la organización y gestión de la escuela. Ahora participan en un proyecto conjunto con otras escuelas de Barcelona, Granada y Badajoz para compartir experiencias como comunidades de aprendizaje.

“Para nosotros, cuenta su director, ahora es más fácil que hace unos años. La gente ya sabe lo que hacemos y los nuevos vienen con ganas”. Piensan que contar con personas que no son docentes hace que

las maneras de enseñar sean variadas y que mejoren las relaciones entre personas de diferentes edades. “Además, en el caso de los adolescentes, añade, los conocemos porque han sido alumnos nuestros y vemos que, muchos que nos han dado algún que otro problemilla, cambian totalmente y son capaces de asumir responsabilidades y convertirse en adultos”.

El equipo directivo del Instituto de Lekeitio coincide en las mismas ideas. El director, Euken Enziondo, cree que todas estas actividades están muy ligadas a la competencia social y ciudadana, en la que la convivencia es un eje clave. “A menudo, señala, los profesores no saben cómo evaluar esta competencia y ésta es una forma clara, no solo de llevarla a cabo, sino de poder evaluarla en la práctica”.

Las relaciones entre el instituto y la escuela son intensas y permanentes. Analizan conjuntamente los resultados de la evaluación de diagnóstico que se lleva a cabo en el País Vasco y, desde hace tiempo, la situación de cada uno de los alumnos y alumnas de sexto que pasa a Secundaria. Incluso están valorando hacer algunos claustros conjuntos para analizar problemas comunes, ya que el 90% del alumnado de la escuela pasa a este Instituto. Además, según Xabier Iturbe, el proceso seguido por la escuela ha servido de imán para el instituto: “son gente muy comprometida que incluso se ha planteado entrar en comunidades de aprendizaje y para ello han participado en procesos de formación pero, al no contar con el apoyo de todo el claustro, han decidido dejarlo por el momento. Sin el apoyo de todos es muy difícil llevar adelante proyectos tan exigentes como éste”.

A pesar de ello, el instituto ha asumido en su práctica una de las ideas clave de las comunidades de

aprendizaje: aplicar la inclusividad dentro del aula y no sacar al alumnado que presenta problemas a grupos externos. “La idea nos vino de la escuela, confirma el director del Instituto, le habíamos dado muchas vueltas y no estábamos satisfechos con la forma de utilizar los recursos para atender a la diversidad. Ahora dedicamos esos recursos a reforzar las carencias que detectamos dentro del aula y da mejores resultados”. Además tienen previsto poner en marcha algunas medidas como que buenos alumnos de Bachillerato den clases de refuerzo a alumnado de primero de Secundaria.

La sesión de hoy ha terminado. Los pequeños ayudan a recoger los materiales y se preparan para el recreo. Los alumnos y alumnas de Secundaria se despiden afectuosamente, aunque algunos se sienten desbordados por las peticiones de los niños. Tienen cinco minutos para llegar al instituto y volver a sus clases habituales.

“He descubierto, dice Monika, una de las alumnas de Secundaria, que es divertido estar con ellos. Vienes aquí y te relajas, es mejor de lo que pensaba porque están tranquilos con nosotros, aunque es una responsabilidad grande”. Su compañero, Asier, afirma incluso que, aunque todavía no sabe qué hará cuando termine, esta experiencia le ha abierto la puerta para pensar en estudiar Magisterio. Ésta es una cuestión no prevista, a la que se refieren también algunos otros alumnos, y que confirma el director de la escuela: “Muchos nos lo han dicho. Les ha cambiado el chip, se hacen más responsables. Hay algunos 'piratas' que no tienen mucho interés en las clases normales y que aquí están muy a gusto con los niños”.

Abuelos en las aulas de Infantil

La Escuela de Lekeitio tiene una especial habilidad para lograr la colaboración de diferentes personas y colectivos. El curso pasado contó con seis personas mayores que estudiaban en las aulas de EPA (Educación Permanente de Adultos) para desarrollar algunas sesiones con el alumnado de Educación Infantil.

Las tardes de los jueves se dedicaron a tres tipos de talleres y organizaron el aula en tres grupos de seis o siete niñas y niños. En el primer taller se trabajaron las Matemáticas por medio de juegos. En el segundo, los inventos con madera, cartón, papel y otros materiales de la naturaleza y reciclados, y en el tercer taller, el Lenguaje oral y la Lectura, a través de historias, leyendas, cuentos populares y cuentos leídos.

Para el taller de inventos se utilizó todo el horario de la tarde (de 14:30-16:00 h.) y para los otros dos talleres se organizaron sesiones de 45 minutos para cada uno, y el alumnado rotaba de uno a otro. Todo el alumnado pasó por los tres talleres, en los que una persona adulta (voluntaria o tutora) era responsable de dinamizar la sesión.